

to murió a causa de la Ley de Moisés, es decir, porque expió las faltas de los que no cumplieron la Ley. Al mismo tiempo, el Señor, al morir, abrogó la Ley. Luego, si el cristiano la vuelve a observar, es como si volviera a afirmar que Cristo es un transgresor y de este modo considera su muerte inútil, es decir, no salvadora.

El problema que se debate, pues, no es la convivencia entre judeo-cristianos y gentilcristianos sino qué es lo que salva: ¿el cumplimiento de la Ley o la muerte de Cristo? Por supuesto Pablo deseaba la convivencia pacífica entre todos los cristianos y no consideraba oportuno prohibir la observancia de la Ley. Pero deseaba todavía más que quedara claro que la observancia de la Ley no servía para la salvación. Y, al hacer así, estaba perfectamente en línea con las decisiones de la reunión de Jerusalén, en que el cristianismo se definió a sí mismo como algo totalmente nuevo, aunque vinculado al judaísmo.

En definitiva, nos parece que Bartolomé, aun desarrollando un estudio valioso, no centra bien el objetivo teológico: la verdad del evangelio paulino no está en la fraternidad sino en la Cruz de Cristo.

CLAUDIO BASEVI

Alvaro DEL PORTILLO, *Escritos sobre el Sacerdocio*, Sexta edición aumentada, Ed. Palabra, Madrid 1991, 207 pp., 12,5 x 21.

La personalidad de Monseñor del Portillo —actual Prelado del Opus Dei— es bien conocida no sólo por su relevancia en el ámbito de las realidades pastorales surgidas como fruto de la «novitas sensus» inaugurada en el Vaticano II, sino también por su significado en el campo de la doctrina teológica y canónica. Bastará recordar, por ejemplo, su aportación a la gran tarea conciliar primero como Presidente de la Comisión antepreparatoria sobre el Laicado y luego como Secretario de la Comisión conciliar encargada de preparar el Decreto de Presbyteris para comprender que estamos no sólo ante un experto de gran rango, sino ante un testigo excepcional del «iter» recorrido hasta la elaboración final de los textos conciliares. Es fácil, por tanto, deducir la autoridad especial que debe reconocerse a sus páginas en temas como el del Sacerdocio contemplado a la luz del Vaticano II.

En una de las páginas del presente volumen podemos leer: «Hay que tener presente un rasgo que caracteriza de modo propio y singular la reli-

gión proclamada por Jesucristo y la distingue radicalmente de cualquier otra; el cristianismo, efectivamente, no es una búsqueda de Dios por el hombre, sino un descenso de la vida divina hasta el nivel del hombre... Olvidar este hecho supondría reducir la vida del cristiano a una especie de humanismo religioso» (p. 106). Estas líneas no son más que una pequeña muestra de cómo el volumen que presentamos es válido no sólo para aquellos que sirven a la Iglesia ministerialmente, sino también para quienes pretenden servir a esa misma Iglesia de alguna otra manera. Servir es amar, se ha dicho con insistencia, al igual que el amor presupone un auténtico conocimiento. Pues bien, este es el clima que respiran las páginas a las que nos referimos: conocimiento profundo, amor sincero y servicio generoso a la Iglesia.

La primera edición de *Escritos sobre el Sacerdocio* apareció en 1970 (L. F. Mateo-Seco le dedicó entonces una nota —a la que remitimos al lector— en «*Scripta Theologica*» II (1971) 169-179); es decir, poco antes de la celebración de la II Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que iba a dedicar buena parte de sus trabajos a estudiar el sacerdocio ministerial. El libro reunía una colección de trabajos —artículos, conferencias y entrevistas— aparecidos ya en revistas españolas, francesas o italianas. Respondía a los interrogantes más vivos de aquel momento, cuando —como es sabido— la «cuestión de la identidad sacerdotal», planteada con nerviosismo desde diversas instancias, provocaba fuertes reacciones neurálgicas. Las páginas de Monseñor del Portillo acumulaban serenidad luminosa y demostraban convicciones fundadas sobre lo permanente de la doctrina sobre el Sacerdocio de Cristo. Por esta razón se podía augurar que esas páginas —surgidas, desde luego, al hilo de las cuestiones candentes— no significaban tan sólo una aportación circunstancial.

«La historia de la Iglesia —escribiría J. M. Perosanz en la presentación del libro— entraña substancialmente un progreso, un enriquecimiento, del que sería funesto desprenderse. Respecto al sacerdocio ministerial,... se ha profundizado en su conocimiento, y se han descubierto nuevas virtualidades en la misma naturaleza de ese don divino y en las exigencias de su realización vital». Diríase que *Escritos sobre el Sacerdocio*, en línea con este progreso y ese enriquecimiento aparecía para poner en pista hacia una respuesta arraigada en la veracidad de la Tradición secular de la Iglesia y comprometida en las exigencias fuertes de una «existencia sacerdotal» auténtica.

La sexta edición que aparece en 1991 tiene relación con otra efemérides notoria: apenas clausurada otra Asamblea Sinodal, la octava, convocada por Juan Pablo II para tratar sobre la formación de los sacerdotes en las

circunstancias actuales. Esta última se enriquece con un nuevo trabajo de importancia. En la quinta edición se incluía, respecto a las anteriores, una entrevista del Autor digna de ser tenida en cuenta aquí. El difícil reto de la coherencia entre pensamiento y vida que puede presentarse en la existencia sacerdotal, el porqué de algunas renunciaciones, el sentido de una vida en celibato, la crisis de las vocaciones, son algunos de los puntos que se tratan en esta conversación: «Concretamente, conviene reafirmar de nuevo la necesidad del sacerdocio ministerial en su función específica e insustituible. Si ahora y una vez más no quedase perfectamente claro, es patente el efecto negativo que se produciría en relación con el número de nuevas vocaciones al sacerdocio, e incluso con la perseverancia y la tarea de quienes son ya in aeternum sacerdotes de Jesucristo.— Para mostrar con nitidez esa necesidad no basta afirmarla: es preciso ponerla en evidencia de modo práctico, de manera que no se incluyan en la imagen del presbítero elementos que son comunes a todos los fieles y que en consecuencia no clarifican la distinción.— Es también de importancia capital destacar el carácter sobrenatural y sagrado del sacerdocio: su naturaleza y su misión no pueden ser entendidas sin la fe» (pp. 153-154).

El trabajo inédito que esta sexta edición incluye —*Sacerdotes para una nueva evangelización*— se centra «en la recreación de unos perfiles bien personales —afirma el Prof. Perosanz en su Presentación—: los rasgos del Fundador del Opus Dei, su cordial fisonomía humana y espiritual». En efecto, constituye un testimonio precioso de virtudes sacerdotales encarnadas en la existencia del Venerable Josemaría Escrivá de Balaguer, junto a quien Monseñor del Portillo ha permanecido durante cuarenta años en íntima colaboración. El discurso —pronunciado en la sesión de clausura del IX Simposio Internacional de Teología que se celebró en Pamplona en abril de 1990— significa, en el conjunto del libro que aquí se reseña, una aportación oportunísima de carácter biográfico: la verdad del Sacerdocio de Cristo alcanza reverberos siempre nuevos cuando se refleja sobre la tersura existencial de un hombre fiel. La vida de Josemaría Escrivá de Balaguer es ejemplo actual y casi presente de que «la nueva evangelización depende, de manera esencial, de que haya ministros que dispensen generosamente —con hambre de santidad propia y ajena— la Palabra de Dios y los sacramentos, hombres formados por la Iglesia, que sienten siempre con la Iglesia, para ser, al ciento por ciento, sacerdotes a la medida de la donación de Cristo, siempre bien juntos a su respectivo Ordinario, con veneración a toda la jerarquía de la Iglesia, y de modo peculiar al Romano Pontífice» (179-180).

En conclusión, *Escritos sobre el Sacerdocio* resume, sin que obedezca a este intento previo, lo que podría llamarse un tratado de las principales

cuestiones de actualidad en torno a la vocación, consagración y misión de los presbíteros en el seno del Pueblo de Dios. Su autor, no amigo de edificar sin una base sólida —como Doctor Ingeniero de Caminos que también es—, ha tenido una privilegiada experiencia, que transmite con relatos y referencias de primera mano. Formula siempre la doctrina sin perder de vista la vida. Se trata, pues, de un libro que expone la doctrina católica sobre el sacerdocio ministerial, avalada por el vigoroso contraste de la vida de su mismo Autor.

E. DE LA LAMA